

CARTA DESDE MÉXICO DEL DIRECTOR DEL
*BOLETÍN DE LA INSTITUCIÓN LIBRE DE ENSEÑANZA**

Queridos amigos:

Envío estas notas desde México, donde resido actualmente, cerca de la casa de mi hijo Carlos. Hoy, en esta ocasión tan significativa para la Fundación Francisco Giner de los Ríos, mi mujer Solita y yo queremos hacer llegar nuestros más calurosos recuerdos y de igual manera felicitar a todos los amigos que, con su colaboración, contribuyen cotidianamente a impulsar el *Boletín de la Institución*, vehículo indispensable en la vida intelectual española. Quisiera recordar que hace casi treinta años participé en otra velada similar en homenaje a la Institución Libre de Enseñanza y a la memoria de don Francisco Giner. La cita fue en Madrid, el 5 de marzo de 1976, con motivo del centenario de la Institución, y en esa ocasión presenté una breve conferencia titulada «El joven Giner en 1870», en la que analizaba las ideas de aquel universitario que tan perdurable influencia habría de tener en la modernización de la educación en España. Esa influencia la ejercería Giner no sólo en la Institución, sino también a través de sus clases en la universidad. Así lo recordaba Manuel Azaña, quien lo conoció en la Universidad central. Cuando murió don Francisco, en 1915, Azaña anotó en su diario íntimo: «Ayer murió don Francisco Giner de los Ríos. Este hombre extraordinario fue el primero que ejerció sobre mí un influjo saludable y hondo. Con sólo asistir a su clase de oyente, “de gorra”, como decía él con gracia, comenzaron a removerse y cuartearse los posos que la rutina mental en que me criaron iba dejando dentro de mí». Y añadía Azaña: «Aquellas tardes pasadas en una salita de la universidad, oyendo la conversación —porque

* *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, IIª época, noviembre 2005, número 58, pp. 9-10.

conversaciones eran sus lecciones— de Giner con los discípulos, no se me olvidarán jamás. El espectáculo de su razón en perpetuo ejercicio de análisis fue para mí un estímulo. Me di cuenta del progreso conseguido mucho tiempo después, cuando me vi con nuevos hábitos que sólo de él podían venir».

Queridos amigos: Para mí esta velada conmemorativa no es solamente un obligado y fervoroso gesto de admiración histórica, porque don Francisco Giner, lo que hizo, lo que es, constituye para todas las personas que han nacido en las tierras de las culturas ibéricas un legado permanente, un imperativo intelectual y moral constante. O, dicho con las sentidas palabras de otra notabilísima figura de la cultura liberal española de este siglo, don Luis de Zulueta, en marzo de 1915, tras la muerte de aquel maestro de tantos y tantos españoles: «Lo que dejó don Francisco Giner, lo dejó en nuestras manos, en las de todos».